15. Le dice Jesús: "Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?" Ella, creyendo que era el hortelano, le dijo: "Señor, si tú le has llevado, dime dónde le has puesto y yo lo recogeré".

16. Jesús le responde: "¡María!" Y ella volviéndose le dice en arameo: "Rabboní", que quiere decir "Maestro".

17. Jesús le responde: "Deja de tocarme, porque todavía no he subido al Padre. Ve a mis hermanos y diles: "Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios"...

Mc.16,9 Resucitó en la mañana del primer día de la semana, y primeramente se apareció a María Magdalena, de la cual había expulsado siete demonios.

10. Ella fue a anunciarlo a los que habían estado con El, y estaban tristes y llorando...

Jn.20,18 María Magdalena fue a anunciar a los discípulos: "He visto al Señor" y las cosas que le dijo...

Mc.16,11 Pero ellos al oír que vivía y que se le había aparecido a ella no la creyeron.

269 Los demás discípulos no creyeron a las mujeres Mt.28,8-10; Mc.16,9-11; Lc.24,9-11

Mt.28,8 Partieron ligeras del monumento, llenas de temor y de gran gozo, corriendo a comunicarlo a los discípulos.

9. Jesús les salió al encuentro, diciéndoles: "Salve". Ellas, acercándose, asieron sus pies y se postraron ante El.

10. Entonces les dijo Jesús: "No temáis: Id y decid a mis hermanos que vayan a Galilea y que allí me verán..."

Lc.24,9 Vueltas del sepulcro anunciaron estas cosas a los Once y a todos los demás.

10. Eran María Magdalena, Juana y todas las demás compañeras suyas las que decían estas cosas a los apóstoles.

11. Les parecieron estas palabras como delirio y no las creyeron.

270 El soborno de los soldados Mt.28,11-15

11. Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad para anunciar a los pontífices todo lo sucedido.

12. Reunidos con los ancianos, tomaron la resolución de dar bastante dinero a los soldados,

13. y decirles: "Decid que sus discípulos vinieron por la noche, estando vosotros dormidos, y lo robaron.

14. Y si esto llegase a oídos del presidente, nosotros le convenceremos de modo que vosotros quedéis seguros".

15. Ellos aceptaron el dinero y procedieron tal como habían sido instruidos. Y esta versión se ha propagado entre los judíos hasta el día de hoy.

Empresa fácil; porque ¿quién intentó probar alguna vez, en serio, que un muerto resucitó?

Caso de que alguien lo intentara, ellos podrían convocar a todo el mundo junto al sepulcro y mostrarles el cadáver. Guardias armados lo custodiaban, previendo precisamente un fraude (Mt.27,64).

De los documentos históricos se deduce que el robo del cuerpo era una hazaña inverosímil e insospechable.

Los discípulos se habían mostrado siempre hombres cobardes que se dispersaron y huyeron cuando prendieron al Maestro.

Tan oprimidos por los acontecimientos que ni en su casa se sentían seguros, ¿iban a tener la sangre fría para dirigirse al sepulcro, pasar por medio de los soldados armados sin ser vistos ni oídos, arrancarse el precinto de la entrada, remover la enorme piedra que la cubría y llevarse fraudulentamente el cuerpo?

242 - Los discípulos de Emaus

271 Aparición a los discípulos de Emaús Lc.24,13-35

13. En este mismo día, dos de ellos iban a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén el espacio de sesenta estadios.

14. Y conversaban entre sí de todas las cosas que habían acontecido.

15. Y sucedió que mientras ellos conversaban y discutían entre sí, el mismo Jesús se acercó a ellos y caminaba en su compañía.

16. Mas sus ojos estaban como deslumbrados para que no le reconociesen.

17. Y les dijo: "¿Qué conversación es esta que lleváis entre vosotros por el

El testimonio de los guardias: Fue el primer conato de racionalismo inexperto contra la resurrección del Señor. Con él, registra su primero y más escandaloso fracaso.

Al llegar los guardias aturdidos y confesar que el muerto había resucitado, es muy verosímil que se entablase el siguiente diálogo:

—¡Cómo! ¿Pero vosotros lo habéis visto?

—Desde el viernes al atardecer cuando lo enterraron, no lo vimos más. El sepulcro quedó sellado.

—Y después, ¿quién se acercó por allí?

—Nadie: era día festivo.

—¿Y no pudieron robarlo mientras dormíais? ¡Imposible! Nos relevábamos y no dejamos nunca la vista del sepulcro.

—¿Pues qué sucedió? ¿Qué fue lo que visteis?

—Un temblor de tierra nos sacudió tremendamente. En el mismo instante vimos aparecer un ángel resplandeciente como el sol que como un relámpago cayó sobre el sepulcro, removió la enorme piedra y se sentó encima. Nosotros caímos en tierra despavoridos de miedo, y al volver a recuperarnos, no vimos más que la puerta del sepulcro abierta, y dentro no estaba el muerto.

Esta tremenda noticia les ha tronchado en flor la gran victoria que consideraban haber tenido. ¡Cuando pensaban tener a Jesús frío e inmóvil detrás de una piedra sepulcral, vienen a decir que ha resucitado!

Si eso se divulga, el prestigio del Nazareno, hecho girones, se restituirá con gloria soberana a su máxima integridad.

—¡Eso no puede ser!— responderían los sumos sacerdotes y fariseos—. Vosotros os dormisteis o descuidasteis la guardia del sepulcro y os lo robaron. Hay que comunicarlo inmediatamente a Pilato y hacer que ponga en movimiento todas las fuerzas armadas para buscarlo. Se abrirán todos los sepulcros. Se allanarán todos los hogares. Se detendrán a todos sus discípulos y hallaremos la forma de hacerles confesar dónde lo han escondido.

—¡Es inútil! Responderían fríamente los guardias. ¡Es inútil todo cuanto pretendéis!, porque allí no intervino fuerza humana. Nadie, ningún ser humano se acercó al sepulcro. Allí solamente estuvo un ángel de Dios, y contra Dios no podemos luchar.

Los judíos se reúnen en consejo. ¿Qué haremos? Hay que hacer lo posible para que la noticia no se divulgue, porque si no estamos perdidos! ¡Os daremos dinero, mucho dinero; pero tenéis que decir que os dormisteis, y que mientras estabais dormidos, sus discípulos os robaron el cadáver!

Y en lugar de citarlos a juicio, les dan dinero y seguridades, y se ofrecen a defenderles contra las sanciones que merecían del presidente si se llegase a enterar (Mt.28,14).

Que el tribunal supremo de la nación pacte con unos pobres soldados y los induzca a mentir, es un delito sin nombre...

He aquí a los primeros testigos que declaran contra la resurrección del Señor diciendo que dormían. San Agustín comenta: "Si dormían, ¿qué pudieron ver? Y si no vieron, ¿cómo podían testificar?"

¡Los discípulos robaron el cadáver para hacer ver que había resucitado! ¡Qué cosa más absurda!

Si Cristo no hubiera resucitado, ¿qué ganaban ellos con decir que sí? El les había dicho que al tercer día después de su muerte iba a resucitar. Si esto no se cumplía resultaría que los había estado engañando y que todo cuanto les había dicho eran simples patrañas y absurdas mentiras. Lo lógico sería olvidarlo y volver a su oficio de pescadores persuadidos de que con el Nazareno no habían hecho más que perder el tiempo...

He aquí cómo expone el problema el Apóstol San Pablo en su primera carta a los corintios:

244 - Jesús se aparece a Pedro

camino? Porque vuestros rostros están tristes".

18. Uno de ellos, llamado Cleofás, respondiendo, le dijo: "¿Eres tú el único forastero que no te has enterado lo que ha pasado en Jerusalén en estos días?"

19. El respondió: "¿Qué?" Y ellos le dijeron: "Lo de Jesús Nazareno, el cual fue un profeta poderoso en obras y palabras, a los ojos de Dios y de todo el pueblo.

20. Y cómo los príncipes de los sacerdotes y nuestros jefes le entregaron para que fuese condenado a muerte, y le han crucificado.

21. Nosotros esperábamos que sería El quien libertara a Israel. Pero, después de todas estas cosas, éste es el tercer día desde que ellas sucedieron.

22. Bien es verdad que algunas mujeres de entre nosotros nos han sobresaltado, porque antes de ser de día fueron al sepulcro,

23. y no habiendo hallado su cuerpo, volvieron diciendo habérseles aparecido unos ángeles asegurándoles que está vivo.

24. Con esto, algunos de los nuestros han ido al sepulcro, y hallado ser cierto lo que las mujeres dijeron; pero a Jesús no le han encontrado".

25. Entonces les dijo El: "¡Oh necios y tardos de corazón para creer todo lo que anunciaron los profetas!

26. ¿Acaso no era necesario que el Cristo padeciese estas cosas antes de entrar en su gloria?"

27. Y empezando por Moisés, y discurriendo por todos los profetas les interpretaba en todas las Escrituras los lugares que hablaban de El.

28. Ellos le forzaron a quedarse, diciendo: "Quédate con nosotros porque ya es tarde y el día ya ha declinado". Y entró para quedarse con ellos.

30. Puesto a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio.

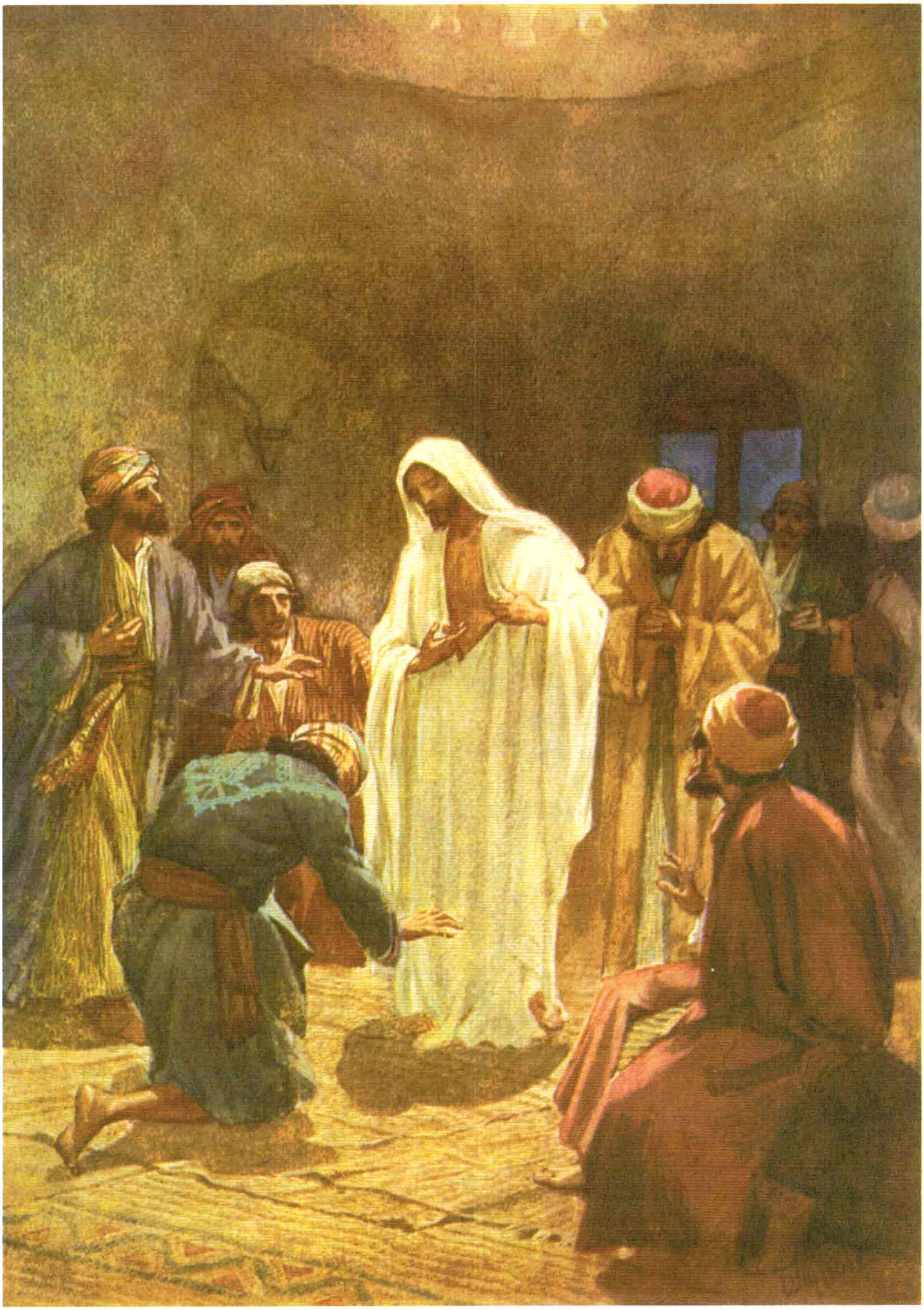
31. Con lo cual, se abrieron sus ojos y lo reconocieron; mas El desapareció de su vista.

32. Y se dijeron el uno al otro: "¿No es verdad que dentro de nosotros sentíamos que se nos abrasaba el corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?"

33. Y, levantándose inmediatamente,

"*Yo a la verdad, os he transmitido lo que yo mismo he recibido: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado, que resucitó al tercer día, igualmente según las Escrituras, y que se apareció a Pedro, luego a los Doce. Después se apareció una vez a más de quinientos hermanos, de los cuales muchos de ellos viven todavía* (esto lo escribía el Apóstol unos 20 años después de la muerte de Jesús). *Luego se apareció a Santiago, luego a todos los Apóstoles, y después de todos, como a un aborto, se me ha aparecido a mí... Pues tanto yo como ellos, esto predicamos y esto habéis creído. Pues si predicamos que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo es que hay algunos entre vosotros que dicen que no hay resurrección de los muertos? Porque si no existe la resurrección de los muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación y vana nuestra fe. Seríamos falsos testigos de Dios, testificando contra Dios que ha resucitado a Cristo... Si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe... Y hasta los que murieron por Cristo, nada ganaron: ¡Todo lo perdieron! ¡Si nuestra fe sólo sirve para esta vida, somos los más desgraciados de todos los hombres!*" (1 Cor.15).

La lógica de San Pablo es concluyente: Si Cristo no ha resucitado, ¿qué sentido tiene nuestra religión? ¿Para qué sirve? ¿Para qué nos sacrificamos? ¡Si Cristo no hubiera resucitado seríamos los más imbéciles de todos los hombres!



246 - Aparición de Jesús en el Cenáculo

regresaron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a sus compañeros.

34. Que decían: "El Señor ha resucitado realmente y se ha aparecido a Simón".

35. Ellos, por su parte, contaron lo del camino y cómo lo reconocieron al partir el pan.

272 Aparición en el cenáculo Mc.16,14; Lc.24,36-43; Jn.20,19-23

Jn.20,19 Aquel día, el primero de la semana, siendo ya tarde y teniendo cerradas las puertas donde estaban los discípulos por miedo de los judíos...

Lc.24,36 Y mientras contaban lo sucedido, El mismo se presentó en medio de ellos y les dijo: "La paz sea con vosotros".

37. Quedaron sobrecogidos y llenos de miedo; pues creían ver a un espíritu.

38. Pero El les dijo: "¿Por qué os turbáis y por qué dudáis en vuestros corazones?

39. Ved mis manos y mis pies. Soy Yo mismo. Tocadme y ved. Un espíritu no tiene carne y huesos como veis que yo tengo".

40. Y mientras les hablaba les mostró las manos y los pies.

41. Pero como siguiesen incrédulos por la alegría y la admiración, les añadió: "¿Tenéis aquí algo de comer?"

42. Y ellos le dieron un trozo de pez asado.

43. El lo tomó y comió delante de todos...

Jn.20,20 Los discípulos se alegraron viendo al Señor.

21. Jesús les dijo de nuevo: "La paz sea con vosotros. Como mi Padre me envió, así os envío también a vosotros".

22. Dichas estas palabras, sopló hacia ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo.

23. A quienes les perdonéis los pecados, les serán perdonados; y a quienes se los retuvieseis, les serán retenidos.

273 Aparición a Tomás Jn.20,24-29

24. Tomás, uno de los Doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús.

25. Después se lo dijeron los otros discípulos: "Hemos visto al Señor". Mas él respondió: "Si yo no veo en sus manos la señal de los clavos, y no meto mi dedo en el agujero que le hicieron, y mi mano en su costado, no creeré".

26. Ocho días después, hallándose los discípulos de nuevo en el mismo lugar, y estando Tomás con ellos, vino Jesús estando cerradas las puertas, y puesto en medio, dijo: "La paz sea con vosotros".

27. Después dice a Tomás: "Mete tu dedo aquí y mira mis manos. Trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino fiel".

28. Tomás respondió y dijo: "¡Señor mío y Dios mío!"

29. Jesús le respondió: "Tú has creído ¡oh Tomás!, porque has visto; Bienaventurados los que creyeren sin haber visto".

274 Aparición en Tiberíades Jn.21,1-14

1. Después de esto, Jesús se apareció otra vez a los discípulos a la orilla del mar de Tiberíades: y fue de esta manera:

2. Hallábanse juntos Simón Pedro y Tomás llamado Dídimo, y Natanael, el cual era de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos.

3. Díceles Simón Pedro: "Voy a pescar". Y respondieron ellos: "Vamos también nosotros contigo". Fueron, pues, y entraron en la barca, y aquella noche no cogieron nada.

4. Cuando estaba amaneciendo, se

248 - Aparición en Tiberiades

apareció Jesús en la ribera; pero los discípulos no conocieron que fuese El.

5. Y Jesús les dijo: "Muchachos, ¿tenéis algo que comer?" Respondiéronle: "No".

6. Díceles El: "Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis". La echaron y no podían sacarla por la cantidad de peces.

7. Entonces el discípulo, aquel que Jesús amaba, dijo a Pedro: "Es el Señor". Simón Pedro al oír que era el Señor, se puso la túnica exterior, pues estaba desnudo, y se echó al mar.

8. Los demás discípulos vinieron en la barca, tirando de la red llena de peces, pues no estaban lejos de tierra, sino como a unos doscientos codos.

9. Al salir a tierra, vieron preparadas unas brasas encendidas y un pez puesto encima y pan.

10. Jesús les dijo: "Traed acá de los peces que acabáis de coger".

11. Subió Simón Pedro y sacó a tierra la red, llena de ciento cincuenta y tres peces grandes. Y a pesar de ser tantos, no se rompió la red.

12. Díceles Jesús: "Vamos, almorzad". Y ninguno de los que estaban comiendo osaba preguntarle: "¿Quién eres tú?" Sabiendo que era el Señor.

13. Jesús se acerca y toma el pan y se lo da, y lo mismo hace con el pez.

14. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos.(1)

275 El primado de Pedro Jn.21,15-23

15. Acabada la comida, dice Jesús a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?" Dícele: "Sí, Señor, tú sabes que te amo". Dícele: "Apacienta mis corderos".

16. Segunda vez le dice: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?" Respondióle: "Sí, Señor, tú sabes que te amo". Dícele: "Cuida mis ovejas".

17. Dícele tercera vez: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?" Pedro se contristó de que por tercera vez le preguntase si le amaba; y respondió: "Señor, tú lo sabes todo; tú conoces que yo te amo". Y le dijo Jesús: "Apacienta mis ovejas".(2)

1. Esta fue la tercera aparición narrada por el Evangelista, que Jesús se apareció estando los discípulos reunidos. En esta cuenta no entran las apariciones particulares, como la aparición a la Magdalena (Jn.20,16); la aparición a los discípulos de Emaús (1 C.24); ni la aparición particular a Pedro (Lc.24,34).

2. Las tres preguntas de Jesús a Pedro, exigiéndole una triple confesión, fueron, sin duda, para purificar su triple negación, y fundamentalmente en la humildad.

Jesús que profetizó a Pedro sus negaciones, también le perdonó por adelantado, previendo su sincera conversión, como lo demuestran estas palabras del Maestro: "*Simón, Simón, mira que Satanás os busca para zarandearos como trigo; pero Yo he rogado por ti para que no desfallezca tu fe, y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos*" (Lc.22,31-32).

Seguramente que cuando Pedro volvió en sí después de su pecado, una de las cosas que más enternecerían su corazón sería el recordar el cariño con que le había tratado Jesús aun conociendo su cobardía e ingratitud.

Ahora Jesús quiere convencer a Pedro de que a pesar de la gravedad de su pecado, las cosas no han cambiado. Como le ha perdonado mucho, le exige que le ame mucho, y así su puesto continúa al frente de la grey.

Por tres veces le pregunta: "*¿Me amas tú más que éstos?*" Y Pedro avergonzado responde afirmativamente, y añadiendo al final: "*Tú lo sabes todo: Tú sabes que te amo*".

El encargo de Jesús es definitivo: "*Apacienta*

18. "En verdad, en verdad te digo que, cuando eras más joven tú mismo te ceñías e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y llevará a donde no quieras".

19. Esto lo dijo para indicar con qué muerte había de glorificar a Dios. Después de decir esto, le añadió: "Sígueme".

20. Se volvió Pedro y vio que también venía detrás el discípulo amado de Jesús, el que en la cena se había recostado en su pecho y le había preguntado: "Señor, ¿quién es el que te va a entregar?"

21. Pedro al verlo, dice a Jesús: "Señor, ¿y éste qué?"

22. Jesús le responde: "Si quiero que él permanezca hasta que Yo vuelva, ¿a ti qué? Tú sígueme".

23. *Por este motivo,* entre los hermanos corrió este rumor: que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: "Si quiero que él permanezca hasta que Yo vuelva, ¿a ti qué?"

276 Aparición en el monte de Galilea
Mt.28,16-20; Mc.16,15-20

Mt.28,16 Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

17. Y al verlo, lo adoraron, pero algunos dudaron.

18. Jesús se acercó y les dijo: "Me ha sido dado todo poder en los cielos y en la tierra.

Mc.16,15 Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura...

Mt.28,19 y haced discípulos míos a todas las gentes, bautizándoles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,

20. enseñándoles a guardar todo cuanto os he mandado...

Mc.16,16 El que creyere y se bautizare, se salvará; el que no creyere se condenará.

17. A los que creyeren acompañarán estas señales: Echarán los demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas,

18. Tomarán las serpientes y, aunque bebieren algún veneno mortífero, no les dañará. Impondrán las manos sobre los enfermos y los sanarán...

Mt.28,20 Y sabed que Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo".(1)

Mc.16,20 Y ellos se fueron a predicar por todas partes, y el Señor cooperó confirmando su doctrina con los milagros que hacían.(2)

mis corderos". "Cuida mis ovejas". "Apacienta mis ovejas".

Los discípulos entendieron desde entonces que Jesús con estas palabras le confirmaba en el puesto de Jefe de la Iglesia que ya le había otorgado en Cesarea de Filipo cuando le dijo: *"Yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esta piedra* (que eres tú) *edificaré Yo mi Iglesia... Te daré las llaves del Reino de los cielos"* (Mt.16,19).

Leamos el libro de los Hechos de los Apóstoles y veremos cómo siempre es Pedro el que toma todas las importantes decisiones, y habla y responde en nombre de todos, y siempre sus decisiones son acatadas y sumisamente obedecidas.

1. *"Y sabed que Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo".* Jesús está con nosotros a través de los siglos, incluso como hombre de carne y hueso, pero glorificado, escondido en nuestros sagrarios. Y también lo está espiritualmente en medio de nosotros; porque *"donde estén dos o tres reunidos en su nombre, allí está El en medio de nosotros".* (Mt.18,20).

2. *Y el Señor cooperó confirmando su doctrina con los milagros que hacían.* Sólo así se explica que aquellos pescadores incultos pudieran con su elocuencia convertir a medio mundo en pocos años. Les hubiera sido imposible si no les hubiera acompañado la elocuencia de los milagros.

277 Ultimas instrucciones Lc.24,44-49; Hech.1,3-8[1]

Hech.1,3 Después de su pasión se dejó ver vivo de sus apóstoles, con muchas pruebas evidentes, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del Reino de Dios.

4. Y estando comiendo con ellos, les encargó que no se apartaran de Jerusalén, sino que esperasen allí la promesa del Padre, la que me habéis oído;

5. Porque Juan bautizó con agua, pero vosotros, dentro de no muchos días, seréis bautizados en el Espíritu Santo...

Lc.24,44 Y les dijo: "Estas son las palabras mías que os dije cuando aún estaba con vosotros; que era preciso que se cumpliera todo cuanto está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí".

45. Entonces les abrió su mente para que comprendieran las Escrituras, y les dijo:

46. "Así estaba escrito que el Mesías padeciese y que al tercer día resucitase de entre los muertos.

47. Y que en su nombre se predicase la penitencia para la remisión de los pecados a todas las naciones, empezando por Jerusalén.

48. Vosotros daréis testimonio de esto,

1. En estas últimas recomendaciones vemos cómo Jesús insiste en que les enviará al Espíritu Santo, el cual los llenará de fortaleza y les hará comprender muchas verdades que El mismo les ha enseñado y que ellos aún no han comprendido. Ya en otras ocasiones había insistido Jesús en lo mismo; recordémoslo:

"Yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador... a saber: El Espíritu de verdad" (Jn.14,16).

"Cuando viniere el Consolador, el Espíritu de verdad que procede del Padre y que Yo os enviaré, El dará testimonio de mí" (Jn.15,26).

"Cuando venga el Espíritu de verdad, El os enseñará todas las verdades" (Jn.16,13).

"El Espíritu Santo que mi Padre os enviará en mi nombre, todo os lo enseñará" (Jn.14,26; 16,13).

¿Cuándo y cómo se cumplió esta promesa? Nos lo cuenta San Lucas en el libro de los Hechos de los Apóstoles:

"Al cumplirse el día de Pentecostés, se hallaban todos juntos en un mismo lugar, cuando de repente sobrevino del cielo un ruido como de viento impetuoso que soplaba, llenando toda la casa donde ellos estaban. Al mismo tiempo se les aparecieron lenguas como de fuego que, divididas, se posaron sobre cada uno de ellos, y en aquel momento todos fueron llenos del Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en diversas lenguas, según como el Espíritu les otorgaba expresarse.

En aquellos días residían en Jerusalén judíos piadosos de cuantas naciones hay bajo el cielo, y, habiéndose corrido la voz, se juntó una gran muchedumbre, que se quedó confusa al oírles hablar cada uno en su propia lengua. Estupefactos de admiración, decían: ¿No son galileos todos estos que nos hablan? ¿Pues cómo es que cada uno de nosotros le oímos hablar en nuestro propio idioma, en el que cada uno hemos nacido? Aquí estamos partos, medos, elamitas, los que viven en Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto y Asia, Frigia y Panfilia, Egipto y las partes de Libia por la región de Cirene, y los forasteros romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, y todos los oímos hablar en nuestras propias lenguas las grandezas de Dios. Todos, como fuera de sí y perplejos, se decían unos a otros: ¿Qué significa esto? Otros, en cambio, decían mofándose: "Están llenos de mosto".

Entonces aquellos tímidos pescadores, que por miedo a los judíos habían permanecido escondidos desde la muerte de Jesús, y principalmente Pedro, que había temblado de miedo ante la acusación de una mujer, ahora lleno de fortaleza sale a la terraza y levantando la voz ante aquel gentío, habla con tal elocuencia, que muchos de ellos arrepentidos de corazón le decían: *"¿Qué hemos de hacer, hermanos?"* Y Pedro les decía: *"Arrepentíos y bautizaros en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo"*. Y se convirtieron y agregaron a la Iglesia en aquel día unas tres mil personas. (Hech.2,1-41).

252 - La Ascensión del Señor

49. y sabed que Yo os enviaré la Promesa de mi Padre a favor vuestro; pero habéis de permanecer en la ciudad hasta que seáis revestidos de la fuerza de lo alto...".

Hech.1,6 Los que estaban allí reunidos le preguntaron: "Señor, ¿vas a restaurar ahora el reino de Israel?"

7. El les respondió: "No os toca a vosotros el conocer el tiempo y la hora que el Padre ha fijado en virtud de su poder.

8. Pero recibiréis el poder del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta el extremo de la tierra.

278 La Ascensión Mc.16,19; Lc.24,50-51; Hech.1,9-11

Hech.1,9 Después que les dijo esto,

Lc.24,50 los sacó hacia Betania, alzó sus manos y los bendijo.

51. y mientras los bendecía, se separó,

Hech.1,9 y viéndolo ellos, fue arrebatado hacia arriba y una nube lo ocultó a sus ojos.

10. y mientras El se marchaba, estando ellos mirando fijamente al cielo, se les presentaron dos varones vestidos de blanco,

11. y les dijeron: "Varones de Galilea, ¿qué hacéis aquí mirando al cielo, Este Jesús que, de entre vosotros ha sido arrebatado al cielo, volverá de la misma manera que lo habéis visto subir".

Lc.24,52 Mas ellos, después de adorarlo, se volvieron a Jerusalén con gran gozo...

Hech.1,13 En cuanto llegaron a Jerusalén, subieron al Cenáculo que estaba en el piso alto, donde permanecían Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago de Alfeo y Simón el Zelotes y Judas de Santiago.

14. Todos ellos perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María la Madre de Jesús, y con los *primos* hermanos de éste.

279 Epílogo Jn.20,30-31; 21,24-25

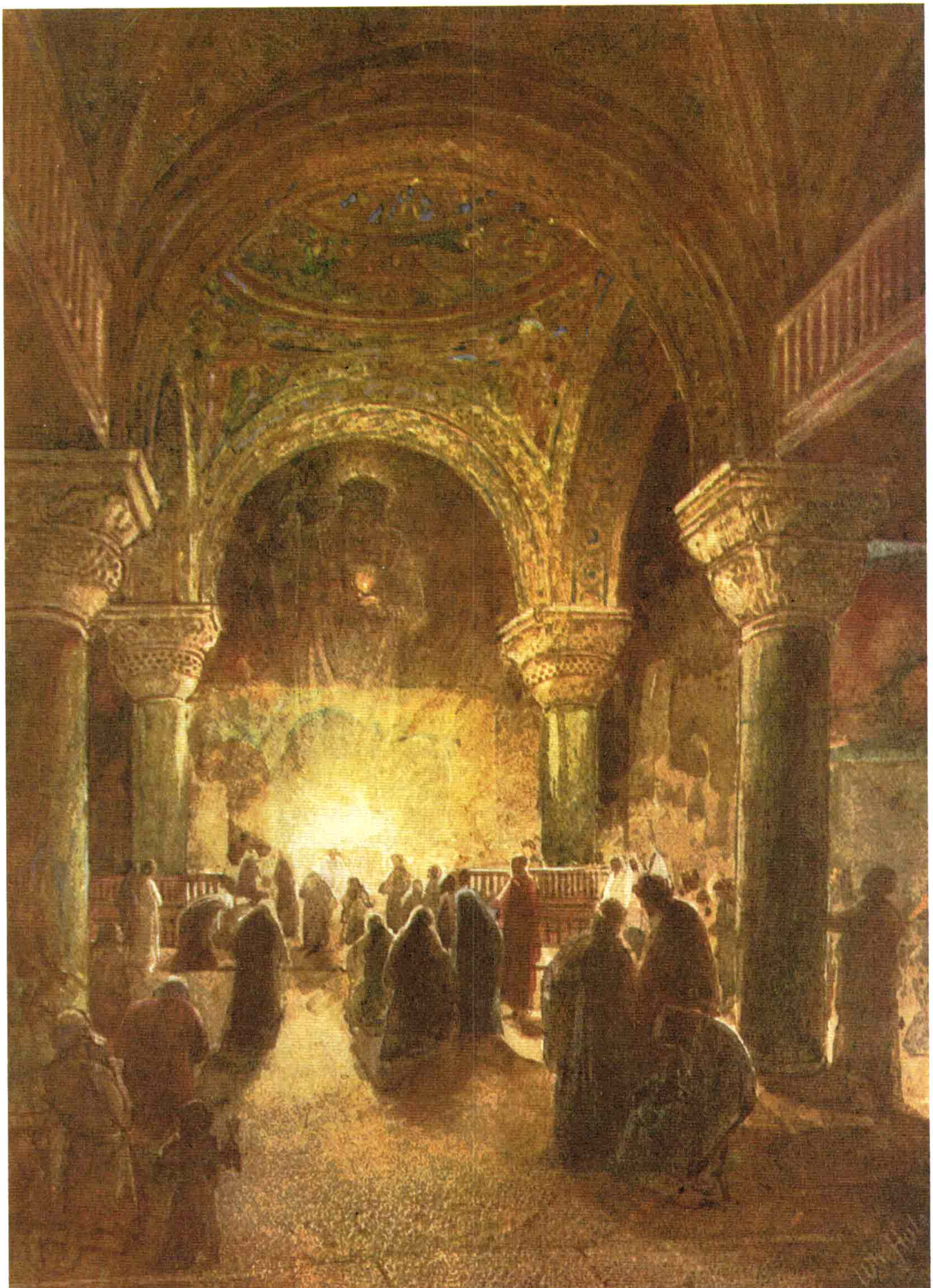
Jn.20,30 Jesús hizo en presencia de sus discípulos otros muchos milagros que no están escritos en este libro.

31. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre...

21,24 Este es el discípulo que atestigua estas cosas y las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero.

25. Otras muchas cosas hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, creo que en todo el mundo no cabrían los libros.

Jesús dijo a los Apóstoles: "*Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda criatura, haciendo discípulos míos a todas las gentes*" (Mt.28,19; Mc.16,15). Para conocer cómo los Apóstoles cumplieron con este encargo de Jesús y cómo se extendió la Iglesia de Jesucristo en muy pocos años por todo el mundo entonces conocido, recomendamos la lectura de otro libro maravilloso, titulado "VIDA Y HECHOS DE LOS APOSTOLES". Se trata de un libro con muchas ilustraciones en colores y con el mismo formato que este de *Los Evangelioos Concordados*, que contiene en primer lugar el libro bíblico de *Los Hechos de los Apóstoles* con abundantes notas, y en segundo lugar relata la Vida de cada uno de los Apóstoles y el hecho histórico de la formación y extensión de la naciente Iglesia.



254 - Jesús permanece hoy en el Sagrario

APENDICE

Vamos a tratar de resumir en pocas páginas y con claridad la *Buena Nueva* del Evangelio, que no es otra cosa que la Vida del Verbo encarnado y el mensaje que nos trajo a este mundo.

Sabemos por la fe y por el Evangelio que Jesucristo, el Hijo de Dios, es una de las tres divinas personas que forman ese Trío de Dios, la Santísima Trinidad, que siendo tres personas distintas, están tan unidas entre sí por el amor, que las tres son un sólo y único Dios.

Así como del sol procede la luz y de ambos el calor, de igual manera el Hijo procede del Padre, y del Padre y el Hijo procede el Espíritu Santo, siendo los tres iguales en poder, en sabiduría y en voluntad. Es decir: los tres tienen el mismo querer y el mismo poder.

Las tres divinas personas son eternas; pues así como desde el mismo momento que existe el sol existe también la luz y el calor, de igual manera, desde el mismo momento que existe el Padre, existen también el Hijo y el Espíritu Santo: es decir, desde siempre, pues las tres divinas personas son eternas.

El evangelista San Juan al hablar de Jesucristo, nos lo dice bien claro al principio de su Evangelio:

Jn. 1, 1. *En el principio era ya el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el verbo era Dios.*

2. *El estaba desde el principio en Dios.*

3. *Por El fueron hechas todas las cosas y sin El no se hizo cosa alguna de cuantas han sido hechas...*

Y Dios era feliz. Ya hemos dicho en la *introducción* que como Dios es todopoderoso, tiene todo lo que quiere, y como también es infinitamente sabio, sabe elegir lo que le conviene para ser feliz, por lo cual su felicidad naturalmente ha de ser infinita.

Pero como además es infinitamente bueno, determinó crearnos para que compartiéramos con El su eterna felicidad.

Primeramente creó a los ángeles, y al ponerlos a prueba, la tercera parte de ellos se condenaron, sin que tuvieran redención.

Por eso, cuando determinó crear a los hombres, al sabernos también pecadores, decidió mandarnos un redentor para que nos pudiéramos salvar.

Los teólogos explican que el redentor necesariamente tenía que ser una persona divina, porque solamente un Dios puede satisfacer a la malicia del pecado cometido contra Dios.

Y es por eso que el Hijo de Dios se ofreció para venir a este mundo como Redentor, cuando, como nos dice la Biblia, *al entrar en el mundo dijo: Tú no has querido sacrificios ni ofrendas; mas a mí me has preparado un cuerpo. Holocaustos por el pecado no te han agradado. Entonces dije: Heme aquí que vengo según está escrito de mí al principio del libro, para cumplir, ¡oh Dios! tu voluntad" (Heb. 10, 5-7; Sal. 37, 7-9).*

Y por eso, *cuando llegó la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, y nacido bajo la ley, para que redimiera a los que estábamos bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos —Gal. 4, 4-5).*

Jesucristo, siendo Dios igual al Padre desde la eternidad, al llegar el tiempo señalado, encarnó en las entrañas de la Virgen, y sin dejar de ser Dios, se hizo hombre como nosotros.

Por eso nos dice San Pablo: *Habeis de tener en vuestros corazones los mismos sentimientos que tuvo Jesucristo en el suyo, el cual, teniendo la naturaleza de Dios, no por usurpación* sino por esencia, *al ser igual a Dios, no obstante, se anodadó a sí mismo tomando la forma de siervo, hecho semejante a los hombres, y, reducido a la condición de hombre (Heb. 2, 5-7).*

Con esto nos quiere decir San Pablo que, aunque Cristo al hacerse hombre no perdió la naturaleza de Dios, no quiso aprovecharse de ella para librarse de los trabajos de este mundo, sino que al haberse hecho hombre, vivió en todo como los demás hombres, y en todo fue igual a nosotros, menos en el pecado.

Jesucristo al venir a este mundo, no vino solamente a redimirnos sino también a enseñarnos el camino del cielo. Por eso son tan importantes los Evangelios, porque en ellos encontramos sus enseñanzas para que consigamos el cielo.

Lo esencial para conseguir el cielo es la guarda de los Mandamientos. Por eso cuando un joven le preguntó: "*Maestro bueno, ¿qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?*" Jesucristo le contestó: "*Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos*". Pero como el joven insistiera en decirle que los mandamientos ya los guardaba, pero que quería saber si podía hacer algo más. Jesucristo lo miró con mucho amor y le aconsejó la perfección evangélica: "*Si quieres ser perfecto ve, vende tus bienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Después ven y sígueme" (Mt. 19, 16-21; Mc. 10, 17-20).*

La síntesis de la perfección evangélica, se halla especialmente en el llamado "sermón de la montaña", y muy principalmente resumida en el sermón de las bienaventuranzas.

Jesucristo nos recomienda principalmente tres cosas:

1.ª Hacer bien al prójimo, sin esperar de él nada a cambio, tratando a los demás como quisiéramos que ellos nos tratasen a nosotros.

2.ª Sufrir con paciencia por amor de Dios todas las adversidades de la vida, teniendo en cuenta que cuanto más suframos en este mundo por amor de Dios, mayor será nuestra felicidad eterna del cielo.

3.ª Orar con insistencia, teniendo en cuenta que sin la ayuda de Dios no podemos nada.

1.ª Hacer bien al prójimo

Tenemos que hacer el bien al prójimo, pero no porque éste se lo merezca, sino porque se lo merece Dios que nos lo manda.

Si solamente hacemos el bien a quienes nos resultan simpáticos, o porque nos dan pena y compasión, etc. y no lo hacemos por Dios, ¿cómo vamos a pretender que luego nos lo pague Dios?

El amor al prójimo debe nacer y ser consecuencia del amor a Dios. De esta manera, aun las obras de caridad más pequeñas, como es el dar un vaso de agua por amor de Dios, no quedará sin recompensa.

Por eso dijo Cristo: "*Cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, en atención a que sois de Cristo, os digo que no perderá su recompensa* (Mc. 9, 41).

Esto mismo nos daba a Entender San Pablo con aquellas palabras: *"Si yo distribuyera todos mis bienes a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad no me sirve de nada (1 Cor. 13, 3).*

De aquí concluyen los teólogos que el alma que no está en gracia de Dios y que no hace las cosas por amor de Dios, delante de Dios no merece nada.

Lo importante, dice San Ligorio, no es lo que se hace, sino la intención conque se hace.

Así lo afirma el Apóstol cuando dice: *"Cuando un hombre tiene gran voluntad de dar* limosnas, *Dios la acepta, no exigiendo de él más que lo que puede, y no lo que no puede (2 Cor. 8, 12).*

Debemos hacer el bien a todos los hombres que podamos, pero no para que nos lo agradezcan o recompensen de alguna manera, sino únicamente por amor de Dios, y así seremos de él recompensados.

Recordemos las recriminaciones que hacía Jesucristo a los fariseos, porque les gustaba dar sus limosnas en las plazas y al son de trompetas, para ser alabados de los hombres y tenidos por limosneros (Mt. 6, 1-3).

Todo lo que hagamos debemos hacerlo con la recta intención de agradar a Dios y así hasta las cosas más pequeñas adquieren un valor inconmensurable.

Es cierto que muchas veces nos encontramos con necesitados antipáticos y desagradecidos que no merecen que se les ayude; pero estos son precisamente los que debemos tratar con mayor cariño, porque cuanto más lo hagamos por Dios, sin otras miras ni intereses, más nos lo recompensará el Señor.

Aunque el prójimo no se lo merezca, porque sea malo y desagradecido, le ayudamos por amor de Dios que nos lo manda, y así es al mismo Dios a quien se lo hacemos.

¿Hay acaso algún sacrificio que no merezca Dios que hagamos por El? Hagámoslo, pues, por Dios.

Este es el mandamiento de Cristo:

Este es mi precepto: que os ameis unos a otros como yo os he amado (Jn. 15, 12).

Un precepto nuevo os doy: que os ameis los unos a los otros como yo os he amado, que os ameis mutuamente (Jn. 13, 24).

Este es el mensaje que desde el principio habeis oído: que nos amemos los unos a los otros (2 Jn. 5).

Carísimos, amémonos unos a otros, porque la caridad procede de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y a Dios conoce. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es caridad (1 Jn. 4, 7-8).

Habéis oído que fue dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seais hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos y pecadores. Pues si sólo amais a los que os aman ¿qué recompensa tendreis? ¿No hacen esto también los publicanos?... (Mt. 5, 43-46).

Porque si vosotros perdonais a otros sus faltas, también os perdonará a vosotros vuestro Padre celestial. Pero si no perdonais a los hombres las faltas suyas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados (Mt. 6, 14-15).

No juzgueis y no sereis juzgados, porque con el juicio conque juzgareis, sereis juzgados, y con la medida conque midiereis, se os medirá a vostros (Mt. 7, 1-2).

Por eso, cuanto quisiereis que os hagan a vosotros los hombres, hacédselo vosotros a ellos, porque esta es la Ley y los Profestas (Mt. 7, 12).

San Lucas resume las enseñanzas del sermón de la montaña sobre la caridad en la siguiente forma:

Pero yo os digo a vosotros que me escuchais: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen, bendecid a los que os maldicen y orad por los que os persiguen y calumnian... Tratad a los hombres de la manera que quereis ser de ellos tratados.

Si sólo amais a los que os aman, ¿qué gracia tendreis? Porque los pecadores aman también a quienes los aman. Y si solo haceis bien a los que os lo hacen, ¿qué gracia tendreis? También los pecadores hacen lo mismo. Si prestais a aquellos de quienes esperais recibir, ¿qué gracia tendreis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir de ellos igual favor. Empero, vosotros, amad a vuestros enemigos, haced bien y prestad sin esperanza de remuneración, y será grande vuestra recompensa, y sereis hijos del Altísimo, porque es bondadoso hasta para con los ingratos y malos.

Sed misericordiosos como vuestro Padre celestial *es misericordioso. No juzgueis y no sereis juzgados; no condeneis y no sereis condenados; perdonad y sereis perdonados.*

Dad y se os dará; una medida buena, apretada, colmada, rebosante, será derramada en vuestro seno. La medida que con otros usareis, ésa se usará con vosotros (Lc. 6, 27-38).

Orden de la caridad para con el prójimo

Según la teología, nuestros deberes de caridad para con el prójimo están en proporción directa con la importancia de los bienes a que se refieran y con el grado de necesidad en que se encuentre. Este es el principio fundamental, que, bien entendido, resuelve por sí solo la infinita variedad de aplicaciones que se presentan continuamente en la práctica.

Para su recta inteligencia hay que precisar, ante todo, la *jerarquía de bienes* que pueden afectar al prójimo y los distintos *grados de necesidad* en que pueda encontrarse.

En primer lugar, es evidente que el bien *sobrenatural* está mil veces por encima del bien puramente *natural.* Santo Tomás no vacila en decir que el bien *sobrenatural* de un solo individuo es mayor y vale más que el bien *natural* de todo el universo. Esto es evidentísimo para todo el que conserve una chispita de fe y aun de simple sentido común *(P. Royo, Teología de la Caridad, pág. 357).*

La salvación del alma de un solo individuo vale más y es una obra de caridad infinitamente mayor que la salvación del mundo entero de una catástrofe mundial. Es por eso que el apostolado en bien de las almas es la obra más grande de caridad que en este mundo podemos hacer.

Si dedicando toda tu vida al apostolado consiguieras la conversión de un solo pecador, o que algún alma buena por medio tuyo se hiciese mejor, habrás hecho una obra de caridad mayor que si trabajando toda tu vida en la medicina o en otros medios pudieras salvar la vida a millones de personas. Esto lo entienden muy pocos, pero es una verdad irrefutable.

Por eso nos dice Santiago: "*Hermanos míos, si alguno de vosotros se extravía de la verdad y otro logra reducirle, sepa que quien convierte a un pecador de*

su errado camino, salvará su alma de la muerte y cubrirá la muchedumbre de sus pecados (Sant. 5, 19-20).

2.ª Sufrir con paciencia por amor de Dios

El sufrimiento voluntariamente aceptado es la única prueba válida de que amamos a Dios. Dice el refrán: "obras son amores y no buenas razones". Las palabras no tienen valor cuando no van acompañadas de los hechos, y estos hechos para que demuestren amor han de ser contrarios a lo que nos gustaría hacer.

Escuchemos las palabras de Jesucristo: "*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, cargue con su cruz y sígame* (Lc. 9, 23).

Si siempre hacemos lo que nos gusta, ¿qué prueba de amor podemos dar a Jesucristo? El amor solamente puede demostrarse cuando uno sufre voluntariamente, haciendo lo que no le gusta, para darle gusto al que ama.

Si Jesucristo no hubiera venido a este mundo y no hubiera muerto por nosotros, ¿cómo íbamos a saber que nos amaba? Pero al venir a este mundo y sufrir por nosotros muerte ignominiosa, nos ha dado la prueba más grande que podía de su amor. "*En esto hemos conocido el amor de Dios, en que el Señor dió su vida por nosotros (1 Jn. 3, 16). En esto se demostró el amor de Dios hacia nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que por El tengamos la vida (1 Jn. 4, 9). Lo que hace brillar más la caridad de Dios hacia nosotros, es que cuando aun éramos pecadores, fue cuando al tiempo señalado murió Cristo por nosotros (Rm. 5, 8).*

Dios nos creó por amor, pero la creación no le supuso mucho trabajo, y por eso no es una prueba concluyente de su amor. Dios creó el universo entero, con este mundo maravilloso, todo para el hombre; pero como lo creó con solamente pronunciar unas palabras, no suponen una prueba de su amor. Dios creó el cielo maravilloso, lleno de delicias que el hombre no puede imaginar, para morada eterna del hombre, pero como suponemos que Dios disfruta creando estas cosas, no nos sirven como prueba definitiva y concluyente de su amor. Pero, cuando el mismo Dios envía al mundo, al Hijo de sus entrañas, al *muy amado en el que tiene todas sus complacencias (Mt. 3, 17; 17, 5)* y lo envía a sufrir los mayores tormentos que se pueden sufrir, ¿puede haber alguna duda de la certeza de su amor?

A la verdad que yo no puedo entender quién me da mayor prueba de amor: si el Padre enviando al Hijo a este mundo para morir en la cruz, o si el propio Hijo de Dios aceptando voluntariamente una muerte tan terrible y espantosa como no se puede imaginar.

Pues bien, si Dios nos amó hasta tal extremo, que no es posible imaginar mayor amor, no teniendo necesidad ninguna de nosotros, ¿qué será justo que nosotros estemos dispuestos a sufrir por El, que tanto lo necesitamos y es tanto lo que le debemos?

Aunque no esperáramos nada de El, sólo en prueba de agradecimiento por el infinito amor que nos ha demostrado, debiéramos estar dispuestos a sufrir cualquier tormento por El. Pero siendo así que El nos ha prometido recompensarnos con premios eternos todo lo que hagamos por El, ¿qué locura es la nues-

tra si no aceptamos de buena gana todas las ocasiones que se nos ofrezcan de poder demostrarle nuestro agradecimiento y nuestro amor?

Dios premia todo cuanto suframos por El con una sublime e incomparable gloria que nos promete para el cielo.

Las tribulaciones tan breves y tan ligeras de la vida presente, nos producen el eterno galardón de una sublime e incomparable gloria (2 Cor. 5, 17).

En verdad, estoy persuadido de que los sufrimientos de la vida presente, no son de comparar con aquella gloria venidera que se ha de manifestar en nostros (Rm. 8, 18).

Según está escrito: Lo que ni el ojo vio, ni oido oyó, ni pasó a hombre por pensamiento, lo tiene Dios preparado para aquellos que le aman (1 Cor.2,9).

Dios nos creó para hacernos felices

Dios no nos ha creado para que le sirvamos, pues siendo El todopoderoso, no necesita de nadie para ser feliz. Pero es infinitamente bueno y decidió crearnos para llevarnos al cielo y para que compartiéramos con El su eterna felicidad.

Pero como Dios, además de bueno es infinitamente justo, no le pareció bien darnos el premio de la gloria eterna sin que tuviéramos algún mérito de nuestra parte. Para esto nos mandó a este mundo, para que, guardando sus mandamientos, nos hiciéramos acreedores a los premios eternos.

Dios nos tiene preparada en el cielo una felicidad inimaginable e insuperable que durará para siempre, ya que allí gozaremos de eterna juventud, y Dios nos colmará con tales placeres que, como dice la Biblia, no es posible imaginar.

Pero, repito, Dios que es infinitamente justo, dará a cada uno el premio de acuerdo con las obras que haga en este mundo, pues no puede premiar sin méritos, como dice la Biblia:

Yo, el Señor, soy el que escudriño los corazones y el que examina los afectos, y doy a cada uno la paga según su proceder, y conforme al mérito de las obras (Jer. 17, 10).

Cada uno recibirá su propio salario en la medida de su trabajo (1 Cor. 2, 8).

Examine cada uno sus propias obras... porque cada cual cargará con su propio fardo (Gal. 6, 4).

Lo que el hombre sembrare, eso recogerá... No nos cansemos, pues de hacer el bien; porque si perseveramos, a su tiempo recogeremos el fruto (Gal. 6, 8-9).

Es forzoso que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba el pago debido a las buenas o malas obras que haya hecho mientras ha estado en este mundo *revestido de su cuerpo (2 Cor. 5, 10).*

Cada uno, ya sea esclavo o libre, estamos ciertos de que recibirá del Señor el pago del bien que hiciera (Ef. 6, 8).

Bienaventurado el varón que soporta la prueba, porque una vez que haya sido probado, recibirá la corona de vida que Dios tiene prometida a los que le aman (Sant. 1, 13).

Dios, sin acepción de personas, juzga a cada cual según el mérito de sus obras (1 Ped. 1, 17).

El Señor dará el pago conforme a las obras (2 Tm. 4, 14).

Os pagaré, dice el Señor, *a cada uno según vuestras obras (Ap. 2, 23).*

El Hijo del hombre a de venir revestido de la gloria de su Padre acompañado de sus ángeles, y entonces dará el

pago a cada uno conforme a sus obras (Mt. 16, 27).

Mirad que vendrá el Señor acompañado de millares de santos a juzgar a todos los hombres, y a redargüir a los malvados de todas las obras malas que hicieron, y de todas las injuriosas expresiones que profirieron contra Dios (Jd. 15).

Pues llegará el día en que todos los que estén en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan hecho obras buenas resucitarán para la vida; pero los que las hicieron malas, resucitarán para ser condenados (Jn 5, 28-29).

Y aquellos que duermen en el polvo de la tiera, resucitarán: unos para la vida feliz y eterna y otros para la ignominia, la cual tendrán siempre delante de sí (Dan. 12, 2).

Dice el Señor: *Mirad que vengo pronto y traigo conmigo mi galardón para recompensar a cada uno según sus obras (Ap. 22, 12).*

Por eso San Pablo al fin de sus días decía: *Ya nada me resta sino aguardar la corona de justicia que me está reservada, y que me dará el Señor en aquel día, como justo juez, y no sólo a mí, sino también a todos los que deseais su venida (2 Tm. 4, 8).*

Dios a los que ama, no los premia en esta vida, sino en la otra. Los premios que da Dios en esta vida son cruces y sufrimientos para que, sufriéndolos con paciencia y por amor de Dios, merecer mayor gloria en el cielo. Por eso Jesucristo llamaba *bienaventurados* a los que sufren, porque por medio de los sufrimientos llevados con amor, es como se consiguen los méritos para la felicidad eterna del cielo.

Leamos con atención en los Evangelios el *Sermón de la Montaña,* donde Jesucristo, que sabe lo que dice y que no puede engañar, llama *bienaventurados* a los que sufren por su amor toda clase de trabajos:

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados sereis cuando por mi causa os maldijeren, os persiguieren y dijeren toda suerte de calumnias contra vosotros. Alegraos y regocijaos entonces, porque será grande vuestra recompensa en los cielos... (Mt. 5, 3-12).

Y ¿por qué llama Jesucristo bienaventurados a los que sufren?

—Sencillamente, porque por medio de los sufrimientos, sufridos en este mundo por amor de Dios, adquirimos los méritos que necesitamos para que luego en el cielo nos pueda hacer felices para siempre.

3.ª Orar con insistencia

Una de las cosas que más nos recomendó Jesucristo en el Evangelio y que más se recomienda en toda la Biblia, es la oración. Asimismo los santos en sus escritos, tanto los antiguos como los modernos, no hay cosa que hayan recomendado tanto como la oración.

Si leemos el Antiguo Testamento, lo encontraremos lleno de expresiones como éstas:

Alaba al Señor en todo tiempo y pídele que dirija tus pasos (Tob. 4, 20).

Nada te detenga de orar siempre, ni aguardes a la muerte para justificarte, porque la recompensa de Dios dura eternamente (Ecle. 18, 22).

Ama a Dios toda tu vida e invócale para que te salve (Ecle. 13, 18).

Estudia los mandamientos de Dios y sé constante en lo que se te manda y en la oración al Altísimo (Ecle. 17, 28).

No te abandones en la enfermedad; antes bien, ora al Señor y El te curará (Ecle. 38, 9).

Invocadme y recurrid a mí; suplicadme y os escucharé; me buscareis y me hallareis. Pues si me buscareis de corazón, me dejaré encontrar de vosotros, dice el Señor (Jr. 28, 12-14).

Invócame y yo te oiré benigno, y te declararé cosas grandes y ciertas que tú ignoras (Jr. 33, 3).

Hijo, ¿has pecado? No vuelvas a pecar más, antes bien, haz oración por las culpas pasadas a fin de que te sean perdonadas (Ecle, 21, 1).

Seas, pues, obediente al Señor y preséntale tus súplicas (Sal. 36, 7).

Y en el Nuevo Testamento, si cabe, aun se nos recomienda la oración con mayor insistencia:

Estad siempre alegres, orad sin cesar y dad gracias a Dios en todo, pues esto es lo que Dios quiere de vosotros (1 Tes. 5, 17-18).

Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, alzando al cielo puras las manos, si ira y sin altercados (1 Tm. 2, 8).

Orad los unos por los otros para que seais salvos, porque mucho vale la oración perseverante del justo (Sant. 5, 5).

No os inquieteis por nada, sino que en todo momento, por medio de oraciones y plegarias, presentad a Dios vuestras peticiones acompañadas de acciones de gracias (1 Fil. 4, 6).

Movidos por el Espíritu, perseverad en todo tiempo en continuas oraciones y plegarias, velando para ello con todo empeño e intercediendo por todos los santos... (Ef. 6, 18-19).

Recomiendo, pues, ante todas las cosas, que se hagan súplicas, oraciones, rogativas, y acciones de gracias por todos los hombres... (1 Tm. 2, 1).

Perseverad constantemente en la oración, velando en ella y acompañandola de acciones de gracias... (Col. 4, 2).

Velad, pues, orando en todo tiempo, a fin de merecer evitar todos los males venideros, y que podais comparecer con confianza ante el Hijo del hombre (Lc. 21, 37).

Jesús *les propuso una parábola para inculcarles que es necesario orar siempre sin desfallecer* (Lc. 18, 1).

La oración bien hecha y perseverante siempre es atendida

Os aseguro que todas cuantas cosas pidiereis en la oración, como tengais fe de conseguirlas, se os concederán (Mc. 11, 24).

En verdad, en verdad os digo que, si teneis fe y no andais vacilando, no solamente hareis lo de la higuera, sino que aun cuando digais a ese monte: "Arráncate y arrójate al mar", así se hará. Y todo cuanto pidais en la oración, como tengais fe, lo alcanzareis (Mt. 21, 20-22).

En verdad, en verdad os digo que, cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará (Jn. 16, 23).

Tengamos en cuenta que, según la doctrina de los Santos Padres, la expresión de Jesús: *"En verdad, en verdad os digo"*, en su boca equivalía a juramento, por lo cual nos dice San Pablo:

"Queriendo Dios mostrar más cumplidamente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento, para que a vista de dos cosas inmutables, en que no es posible que Dios mienta, tengamos un poderosísimo consuelo los que buscamos nuestro apoyo en alcanzar los bienes que nos propone la esperanza (Heb. 6, 17-18).

Por ello debemos estar completamente seguros, como dice San Agustín, que Dios oye siempre nuestra oración y nos concede lo que le pedimos u otra gracia mejor que nos sea más conveniente.

Veamos con cuanta confianza se nos asegura en la Biblia:

Pronto está el Señor para todos los que le invocan; para cuantos le invocan de veras (Sal. 144, 18).

Condescerá con la voluntad de los que le temen, oirá benigno sus peticiones y los salvará (Sal. 144, 19).

Antes que clamen ya los oirá; estarán aun con la palabra en la boca y les otorgará su petición (Is. 65, 24).

En cuanto invoque su auxilio, El se compacederá de tí; al momento que oyere la voz de tu clamor, te responderá benigno (Is. 30, 19).

El Señor tiene puestos sus ojos sobre los justos, y atentos sus oídos a las oraciones que le hacen (Sal. 13, 15).

Ninguno jamás esperó en el Señor y quedó defraudado. ¿Quién jamás le invocó que haya sido despreciado? (Ecle. 2, 11-12).

Nunca despreció ni desatendió la súplica del pobre, ni apartó de mí su rostro; antes, así que clamé a El luego me oyó (Sal. 21, 25).

¡Bendito sea el Señor que no desechó mi oración, ni retiró su misericordia de mí! (Sal. 65, 20).

La doctrina de los santos

No solamente la Biblia, sino que también la doctrina de los santos de todos los tiempos, lo que más recomiendan ante todo es la oración.

Nosotros tenemos una *Antología de textos sobre la oración,* en dos tomos: el primero estudia *"La Oración en la Sagrada Escritura y en los Santos Padres"*, y en el segundo, *"La Oración desde principios de la Edad Media hasta nuestros días"*. Esta obra contiene casi un millar de páginas con textos de los más importantes Santos Padres, los Doctores de la Iglesia y todos los Santos de mayor fama mundial, hasta unos ciento cincuenta en total. En ella se ha recogido todo lo mejor que hay escrito sobre la oración, y es admirable el entusiasmo y el convencimiento conque la exaltan y la recomiendan todos los Santos.

He aquí algunas expresiones:

"La oración es el más grande de todos los bienes, el fin de todos los males y el fundamento y raíz de todas las virtudes".

"Todas las virtudes juntas sin la oración, son pura ilusión".

"Como se haga bien la oración, que es lo más importante, no dejará de hacerse todo lo que Dios quiere".

"Donde esté la oración, con ella estarán todos los bienes y todas las verdaderas virtudes".

A la muerte del rey Herodes I el Grande (año 4 a.C.) su hijo Herodes Antipas heredó Galilea y Perea; su hijo Filipo Iturea y la Traconítide; su otro hijo Arquelao Judea y Samaría, pero fue desposeído por lo romanos; Gaza pasó a la provincia romana de Siria; Abilene quedó en poder de Lisanias; y Gadara constituyó una de las ciudades libres de la Decápolis (= diez ciudades).

INDICE

Prólogo 3
Introducción 5

PRIMERA PARTE
Infancia y vida oculta de Jesucristo

	Mateos	Marcos	Lucas	Juan	Pág.
1. Prólogo de San Lucas			1- 1- 4		11
2. Prólogo de San Juan				19-35	11
3. Generación eterna del Verbo				1- 1-18	11
4. Anuncio del nacimiento del Bautista			1- 5-25		12
5. Genealogía de Jesucristo	1- 1-17		3-23-38		14
6. Anunciación y encarnación del Verbo ..			1-26-38		15
7. La visita de María a su prima Isabel			1-39-56		19
8. Nacimiento y circuncisión del Bautista .			1-57-80		19
9. El Angel revela a José la concepción divina del Verbo	1-18-25				20
10. Nacimiento de Jesús			2- 1- 7		23
11. El anuncio a los pastores			2- 8-21		25
12. La Presentación en el Templo			2-22-38		29
13. La adoración de los magos	2- 1-12				31
14. La huída a Egipto	2-13-18				31
15. Vuelta de Egipto a Nazaret	2-19-23				33
16. Jesús entre los doctores			2-40-52		35

SEGUNDA PARTE
Vida Pública de Jesucristo

	Mateos	Marcos	Lucas	Juan	Pág.
17. Predicación del Bautista	3- 1-10	1- 1- 6	3- 1-14		39
18. Bautismo de Jesús	3-13-17	1- 9-11	3-21-22		41
19. Ayuno y tentaciones	4- 1-11	1-12-13	4- 1-13		41

		Mateo	Marcos	Lucas	Juan	Pág.
20.	Testimonio de Juan				1-19-34	43
21.	Los primeros discípulos				1-35-51	43
22.	Las bodas de Caná				2- 1-12	45
23.	La expulsión de los vendedores	21-12-27	11-15-17	19-45-46	2-13-25	47
24.	La visita de nicodemo				3- 1-21	49
25.	Ultimo testimonio del Bautista				3-22-36	51
26.	Encarcelamiento del Baustista	4-12-17	1-14-15	3-19-20	4- 1- 3	52
27.	La mujer samaritana				4- 5-42	53
28.	Cura al hijo de un oficial			4-14-15	4-43-54	55
29.	Jesús predica en Nazaret			4-16-30		57
30.	La pesca milagrosa	4-18-22	1-16-20	5- 1-11		59
31.	El endemoniado de Cafarnaúm		1-21-28	4-31-37		59
32.	Cura a la suegra de Pedro	8-14-15	1-29-34	4-38-39		61
33.	Jesús ora, predica y cura enfermos	4-23-25	1-35-39	4-42-44		61
34.	Curación de un leproso	8- 2- 4	1-40-45	5-12-16		63
35.	El paralítico de Cafarnaúm	9- 2- 8	2- 1-12	5-17-26		63
36.	Vocación de Mateo	9- 9-13	2-13-17	5-27-32		65
37.	Cuestión relativa al ayuno	9-14-17	2-18-22	5-33-39		65
38.	Los discípulos arrancan espigas	12- 1- 8	2-23-28	6- 1- 5		67
39.	El paralítico de la piscina Bezata				5- 1-18	67
40.	Apología de Jesús				5-19-29	68
41.	Escrudiñad las Escrituras				5-30-47	69
42.	El hombre de la mano seca	12- 9-14	3- 1- 6	6- 6-11		69
43.	Numerosas curaciones	12-15-21	3- 7-12			71
44.	Elección de los Apóstoles	10- 2- 4	3-13-19	6-12-16		71
45.	Las Bienaventuranzas	5- 1-12		6-17-23		73
46.	Las maldiciones			6-24-26		74
47.	La perfección de los discípulos	5-13-16	4-21-25	11-33-36		74
48.	Perfección del Evangelio	5-17-20				74
49.	Perfección del 5.º mandamiento	5-21-26				75
50.	Perfección del 6.º mandamiento	5-27-30				75
51.	Jesús prohíbe el divorcio	5-31-32				75
52.	Perfección del 2.º mandamiento	5-33-37				76
53.	La ley del talión	5-38-42		6-27-30		76
54.	Amor a los enemigos	5-43-48		6-31-36		76
55.	La limosna	6- 1- 4				77
56.	La oración	6- 5-15	11-25- 6			77
57.	El ayuno	6-16-18				78
58.	El Tesoro del cielo	6-19-23 19-21		12-33-34		78
59.	Las preocupaciones temporales	6-24-34		12-22-31 16-13		78
60.	Juicios temerarios	7- 1-12	4-24	6-37-42		79
61.	Los falsos profetas	7-15-20		6-43-45		81
62.	Obras son amores	7-21-23		6-46 13-26-27		81

		Mateo	Marcos	Lucas	Juan	Pág.
63.	La casa sobre roca	7-24-29		6-46-49		81
64.	Curación del siervo del centurión	8- 5-13		7- 2-10		81
65.	Resurrección del hijo de la viuda			7-11-17		83
66.	La embajada del Bautista	11- 1-19		7-18-30		83
67.	La conversión de la pecadora			7-36-50		87
68.	Decían que Jesús estaba loco		3-20-21	8- 1- 3		88
69.	El endemoniado ciego y mudo	12-42-45	3-22-30	11-14-26		88
70.	El pecado contra el Espíritu Santo	12-31-37	3-28-30			89
71.	Feliz el que escucha			11-27-28		89
72.	La señal de Jonás	12-38-42		11-29-32		89
73.	La Madre y los parientes de Jesús	12-46-50	3-31-35	8-19-21		90
74.	Parábola del sembrador	13- 1- 9	4- 1- 9	8- 4- 8		91
75.	Explicación de la parábola	13-18-23	4-13-20	8-11-15		91
76.	Parábola de la Zizaña	13-23-40				93
77.	La luz sobre el candelero	6-22-23		8-16-18		
				11-33-36		93
78.	El grano que germina solo		4-26-29			95
79.	El grano de mostaza y levadura	13-31-33	4-30-32	13-18-21		95
80.	El tesoro y la perla preciosa	13-44-46				95
81.	La red	13-47-52				95
82.	La tempestad calmada	8-18-27	4-35-41	8-22-25		98
		13-53				
83.	El endemoniado de Gerasa	8-28-34	5- 1-20	8-26-39		97
84.	La hemorroísa y la hija de Jairo	9-18-26	5-21-43	8-40-56		99
85.	Curación de dos ciegos	9-27-34				101
86.	Los nazaretanos	13-54-58	6- 1- 6			102
87.	La mies	9-35-38				102
88.	Misión de los Apóstoles	10- 1-42	6- 7-13	9- 1- 6		102
89.	Anuncia muchas persecuciones	10-16-28		12- 4- 5		
				21-14-16		103
90.	Martirio de San Juan Bautista	14- 1-12	6-14-29	3-19-20		
				9- 7- 9		104
91.	Primera multiplicación de los panes	14-14-21	6-31-46	9-10-17	6- 5-15	105
92.	Jesús camina sobre el mar	14-22-33	6-45-52		6-16-21	107
93.	Curaciones en Genesaret	14-34-36	6-47-56		6-16-21	108
94.	La promesa de la Eucaristía				6-22-34	108
95.	El Pan de vida				6-35-58	109
96.	Dudas y murmuraciones				6-59-71	110
97.	Tradiciones farisaicas	15- 2-20	7- 1-13		7- 1	110
98.	La mujer cananea	15-21-28	7-24-30			111
99.	Curación del sordo tartamudo		7-31-37			113
100.	Curación de muchos enfermos	15-29-31				113
101.	Segunda multiplicación de los panes	15-32-38	8- 1- 9			113
102.	La señal del cielo	16- 1- 4				115
103.	La levadura de los fariseos	16- 5-12	8-14-21			115

		Mateo	Marcos	Lucas	Juan	Pág.
104.	El ciego de Betsaida		8-22-26			115
105.	Confesión de Pedro	16-15-20	8-27	9-18-21		116
106.	Primer anuncio de la Pasión	16-21-23	8-31-33	9-22		116
107.	Necesidad de la abnegación	16-27	8-34-38	9-23		117
108.	La transfiguración	17- 1-12	9- 3-12	9-28-36		117
109.	Curación de un niño lunático	17-14-21	9-14-28	9-37-43		119
110.	Predice otra vez la Pasión	17-22-23	9-30-32	9-43-45		121
111.	El tributo del templo	17-24-27				121
112.	El más grande en el reino del cielo	18- 1- 3	9-33-37	9-49		122
113.	Un exorcista que no es discípulo		9-38-41			122
114.	El escándalo	18- 6- 9	9-43-49	17- 1- 2		122
115.	La salvación de los pequeños	18-10-14				124
116.	La corrección y el perdón fraterno	18-15-22	9-49-50			124
117.	Parábola del siervo cruel	18-23-35				124
118.	La eficacia de la fe			17- 5- 6		125
119.	El cumplimiento del deber			17- 7-10		125
120.	La fiesta de los tabernáculos				7- 1-13	125
121.	Camino de Jerusalén			9-51-56		125
122.	Condiciones para seguir a Jesús	8-19-22		9-57-62		127
123.	Misión de los 72 discípulos			10- 1-16		127
124.	Ciudades incrédulas	11-20-24		10-13-15		127
125.	Regreso de los discípulos	11-25-30		10-17-22		129
126.	Revelación del Padre a los pequeños	11-25-30		10-21-24		120
127.	El primer mandamiento	22-34-40	12-28-34	20-40		129
128.	El buen samaritano			10-25-37		131
129.	Marta y María			10-38-42		132
130.	Jesús enseña en el Templo				7-10-18	133
131.	Se puede hacer el bien en sábado				7-19-24	133
132.	Origen divino del Mesías				7-25-31	133
133.	Los judíos tratan de prenderle				7-32-36	134
134.	El agua viva				7-37-39	134
135.	Controversias entre los judíos				7-40-53	134
136.	La mujer adúltera				8- 1-11	135
137.	Jesús luz del mundo				8-12-20	135
138.	Jesús Hijo de Dios				8-21-30	135
139.	No sois hijos de Abraham				8-31-40	137
140.	Sois hijos del diablo				8-41-44	137
141.	Existía antes que Abraham				8-45-59	137
142.	El ciego de nacimiento				9- 1-12	138
143.	Los judíos discuten el milagro				9-13-23	138
144.	Los pecadores no hacen milagros				9-24-41	139
145.	Yo soy la puerta				10- 1-10	140
146.	Yo soy el buen pastor				10-11-21	140
147.	La venida del reino de Dios			17-20-36		141
148.	La oración			11- 1-13		142

		Mateo	Marcos	Lucas	Juan	Pág.
149.	El amigo importuno	7- 7-11		11- 5-13		142
150.	El juez inicuo			18- 1- 8		143
151.	El fariseo y el publicano			18- 9-14		143
152.	¡Ay de vosotros!			11-37-54		144
153.	No temais a los que matan el cuerpo ..			12- 1- 7		144
154.	No avergonzarse de ser cristianos			12- 8-12		145
155.	Avaricia			12-13-34		145
156.	Vigilancia			12-35-50		146
157.	Las señales de los tiempos			12-54-59		147
158.	Necesidad de la penitencia			13- 1- 9		147
159.	Día de sábado			13-10-17		147
160.	¿Son pocos los que se salvan?	7-13-14		13-23-30		148
161.	El Zorro Herodes			13-31-35		148
162.	Jesús y el Padre un solo Dios				10-22-30	149
163.	Lo tratan de Blasfemo				10-31-41	149
164.	Cura de nuevo en sábado			14- 1- 6		150
165.	Sed humildes			14- 7-11		150
166.	Hacer el bien sólo por Dios			14-12-15		150
167.	El gran festín			14-16-24		150
168.	Condiciones para seguir a Jesús			14-25-35		151
169.	La oveja perdida	18-12-14		15- 1- 7		151
170.	La dracma perdida			15- 8-10		152
171.	El hijo pródigo			15-11-32		152
172.	El administrador infiel			16- 1-12		154
173.	No se puede servir a dos señores			16-13-15		154
174.	El rico Epulón			16-19-31		155
175.	La resurrección de Lázaro				11- 1-27	155
176.	Jesús lloró				11-28-37	177
177.	La resurrección				11-38-46	158
178.	Consejo de los Pontífices				11-47-54	158
179.	Matrimonio y virginidad	19- 1-10	10- 1-12			159
180.	Jesús bendice a los niños	19-13-15	10-13-16	18-15-17		161
181.	El joven rico	19-16-30	10-17-31	18-18-30		161
182.	Parábola de los obreros de la viña	20- 1-16				163
183.	Sube a Jerusalén para la Pascua				11-55-57	165
184.	De nuevo predice su Pasión	20-17-19	10-32-34	18-31-34		165
185.	Los diez leprosos			17-11-19		165
186.	La madre de los Zebedeos	20-20-28	10-35-45			167
187.	Zaqueo			19- 1-10		167
188.	Parábola de las diez minas			19-11-27		169
189.	Los ciegos de Jericó	20-29-34	10-46-52	18-35-43		169
190.	La Magdalena unge a Jesús	26- 6-13	14- 3- 9		12- 2-11	171
191.	Entrada triunfal en Jerusalén	21- 1-11	11- 1-10	19-29-40	12-12-19	171
192.	Los poderes de Jesús	21-23-27	11-27-33	20- 1- 8		173
193.	Unos gentiles quieren ver a Jesús				12-20-36	173

		Mateo	Marcos	Lucas	Juan	Pág.
194.	La maldición de la higuera	21-18-22	11-12-19			175
195.	Parábola de los dos hijos	21-28-32				175
196.	Parábola de los renteros homicidas	21-33-46	12- 1-12	20- 9-19		175
197.	Las bodas del hijo del rey	22- 1-14				176
198.	Dad al César lo que es del César	22-15-22	12-13-17	20-20-26		176
199.	La resurrección de los muertos	22-23-33	12-13-17	20-20-26		177
200.	Naturaleza divina de Cristo	22-41-46	12-35-37	20-41-44		177
201.	Escribas y fariseos	23- 1-12	12-38-40	20-45-47		178
202.	Daños que hacen los fariseos	23-13-24				178
203.	Su hipocresía	23-25-33				179
204.	Vuestro castigo	23-34-39				179
205.	La ofrenda de la viuda	12-41-44		21- 1- 4		179
206.	Incredulidad de los judíos				12-37-43	180
207.	Necesidad de creer en Jesús				12-44-50	180
208.	La destrucción de Jerusalén	24-15-21	13- 1- 5	21-23-33		180
209.	El fin del mundo	24- 4-33		21-11-29		181
210.	Sólo Dios conoce el tiempo	24-36-44				182
211.	Estad preparados	24-45-51				182
212.	Velad y orad		13-33-37	21-34-36		182
213.	Parábola de las vírgenes	25- 1-13				183
214.	Parábola de los talentos	25-14-30				183
215.	El juicio final	25-31-46				185
216.	Deciden matar a Jesús	26-14-16	14-10-11	22- 3- 6		185

TERCERA PARTE
Vida Dolorosa

		Mateo	Marcos	Lucas	Juan	Pág.
217.	Preparación de la última cena	26-17-19	14-12-16	22- 7-13		188
218.	Principio de la cena	26-20-29	14-17-18	22-14-18		188
219.	¿Quién será el mayor?			22-24-30		189
220.	El lavatorio de los pies				13- 1-11	189
221.	El ejemplo de Cristo				13-12-20	189
222.	Revelación del traidor	26-21-25	14-18-21	22-21-23	13-21-29	191
223.	Institución de la Eucaristía	26-26-27	14-22-24	22-19-20		191
224.	El mandamiento nuevo				13-33-35	193
225.	Predice las negaciones de Pedro	26-31-35	14-27-31	22-31-34		194
226.	Jesús anuncia su próximo fin			22-35-38		194
227.	Jesús y el Padre				14- 1-11	194
228.	Grandes promesas				14-12-24	195
229.	El Espíritu Santo os enseñará				14-25-31	195
230.	Sin Mí nada podéis hacer				15- 1-11	196
231.	El mandamiento de Cristo				15-12-17	196
232.	El odio del mundo				15-18-27	196

		Mateo	Marcos	Lucas	Juan	Pág.
233.	Seréis perseguidos				16- 1- 6	197
234.	La venida del Consolador				16- 7-15	197
235.	Discurso de despedida				16-16-33	198
236.	Jesús ora por Sí				17- 1- 5	198
237.	Jesús ora por sus discípulos				17- 6-19	199
238.	Jesús ora por la Iglesia				17-20-26	199
239.	La oración del Huerto	26-30-46	14-26-42	22-39-46	18- 1-26	201
240.	La prisión	26-47-56	14-43-52	22-47-53	18- 2-12	203
241.	Primeros interrogatorios	26-57-66	14-53-64	22-54	18-13-24	205
242.	Los criados se burlan de Jesús	26-67-68	14-65	22-63-65		207
243.	Las negaciones de Pedro	26-69-75	14-66-72	25-54-62	18-15-27	207
244.	Jesús delante del Sanedrín	27- 1	15- 1	22-66-71		209
245.	Lo entregan a Pilato	27- 2	15- 1	23- 1- 2	18-28-32	209
246.	Muerte de Judas	27- 3-10				209
247.	Pilato interroga a Jesús	27-11-14	15- 2- 5	23- 3- 5	18-33-38	211
248.	Pilato lo remite a Herodes			23- 6-12		211
249.	Pilato lo declara inocente			23-13-16		211
250.	Pospuesto a Barrabás	27-15-23	15- 6-14	27-13-33	18-39-40	213
251.	La flagelación			23-16	19- 1- 3	217
252.	Coronado de espinas	27-27-30	15-16-19		17- 2- 3	219
253.	Pilato trata de salvarle				19- 9-12	221
254.	Condenado a muerte	27-24			19-13-15	221
255.	Camino del Calvario	27-31-32	15-20-21	23-26-31	19-16-17	221
256.	La crucifixión	27-33-38	15-22-28	23-32	19-18-24	223
257.	Se burlan de Jesús	27-39-44	15-29-32	23-35-43		225
258.	Madre e Hijo	27-55-56	15-40	23-49	19-25-27	227
259.	Muerte de Jesús	27-45-50	15-33-37	23-44-46	19-28-30	227
260.	Estremecimiento de la Naturaleza	27-51-54	15-38-39	23-44-48		229
261.	Piadosas mujeres	27-55-56	15-40-41	23-49		229
262.	La lanzada				19-31-37	229
263.	La sepultura	27-57-60	15-42-46	23-50-54	19-38-42	233
264.	Los judíos aseguran el sepulcro	27-62-66				233

CUARTA PARTE
Vida gloriosa de Jesucristo

		Mateo	Marcos	Lucas	Juan	Pág.
265.	La resurrección	28- 1- 4				237
266.	Las mujeres van al sepulcro	28- 1- 7	16- 2- 4	24- 1- 2	20- 1- 2	237
267.	Pedro y Juan van al sepulcro				20- 3-10	239
268.	Jesús se aparece a la Magdalena		16- 9-11		20- 3-18	239
269.	Los discípulos no las creyeron	28- 8-10	16- 9-11	24- 9-11		241
270.	El soborno de los soldados	28-11-15				241
271.	Aparición en el camino de Emaús			24-13-35		243

		Mateo	Marcos	Lucas	Juan	Pág.
272.	Aparición en el cenáculo		16-14	24-36-43	20-19-23	247
273.	Aparición a Tomás				20-24-29	247
274.	Aparición en Tiberiades				21- 1-14	247
275.	El primado de Pedro				21-15-23	249
276.	Aparición en Galilea	28-16-20	16-15-20			250
277.	Ultimas instrucciones			24-44-49		251
278.	La Ascensión		16-19	24-50-51		253
279.	Epílogo				20-30-31	253
					21-24-25	253
Apéndice	....					255